

han aparecido consumados escultores, y sus pinturas, que ejecutaban en lienzos y láminas, aun adornan las iglesias; hacian en la antigüedad obras fundidas, mascarillas y juguetes con que comerciaban. Despues de la conquista los misioneros lograron que se perfeccionaran y salieron fundidores notables de campanas, trompetas y sacabuches, y en los demás oficios hubo tambien muy distinguidos operarios; sobresalieron en la manera de combinar las plumas de diversos colores, haciendo preciosos dibujos en una penca de maguey, al pegar las plumas con cola; de ese género de iluminacion formaban imágenes, adargas, colgaduras, ornamentos y mitras. Prueba de esa aptitud es la pintura de Peribam no imitada aun, cuyo barniz desafia al tiempo, sin que la debiliten ni el agua caliente ni el uso continuado, y dura tanto como el objeto que se pinta, ya fuese para un escritorio, caja, baul, cesto, tecomate, batea ó jícara. Allí hicieron las más famosas esculturas de Cristo, usando una pasta ligera y fácil de manejar, de caña de maíz, á la que le sacaban el corazon y moliéndolo formaban la masa con un género particular de engrudo; de mucha nombradía fueron esas esculturas, conocidas con el nombre de Cristos de Michoacan y entre los artistas se recuerda á los apellidados Cerda, cuya fama llegó á Europa. Los tarascos construyeron algunos órganos con flautas de madera, con tan sonoras voces como las de estaño.

Estos indígenas se preciaban de entendidos en asuntos diplomáticos. Cuando Hernan Cortés invadió el territorio azteca, quiso aliarse Moctezuma con el rey de Michoacan, para defender el territorio; los aztecas enviaron á Caltzontzi mensajeros que manifestaran el desacato de unos extranjeros que se querian alzar con estas tierras y profanar el culto y la religion de sus dioses, y le demostraron que todos los reyes estaban en igualdad de circunstancias, es decir, amenazados de perder la corona. La confederacion fué convenida y se aprestaron ejércitos de una y otra parte para combatir á las tropas del Sol y ofrecerlas á las divinidades; mas por otra parte envió el rey de Michoacan embajadores á Cortés, declarando al monarca de Castilla por su Señor y aun publicó la obediencia que de hecho ratificaba. Esta conducta de Caltzontzi influyo mucho en el desaliento que mostró Moctezuma.

Tzintzuntzan dista de Pátzcuaro cinco leguas, está colocada sobre dos pequeñas accidentaciones de terreno, en la costa oriental del lago. Fué el lugar elegido primeramente por D. Vasco de Quiroga para establecer la cabecera de la diócesis, segun una informacion hecha el año de 1564, ante el alcalde ordinario de Valladolid, en la que se prueba que el Sr. Quiroga tomó posesion de su Obispado en la pequeña iglesia de San Francisco de Tzintzuntzan, el 22 de Agosto de 1538. Ocupanse los vecinos en la fabricacion de loza y en la arriería.

Por muchos años se dió á Tzintzuntzan el nombre de Ciudad de Michoacan, el mismo que se daba á Pátzcuaro por ser un barrio de ella y reputarse ambas una sola poblacion. Fué difícil encontrar para Michoacan ministros que hablaran las lenguas tarasca, mexicana, cuitlateca, pirinda, otomí y masagua, las que se hablan hasta nuestros dias en aquella region. Desde que se verificó la traslacion

de la Catedral, fué decayendo el esplendor de la antigua capital de los michoacanos, hasta llegar á faltarle todo movimiento y presentar con su indigencia y su inaccion un cuadro aflictivo; sus templos quedaron silenciosos y desiertos y sobre las ruinas de sus monumentos se contristan el viajero y el artista. Aun el convento de franciscanos, el mas antiguo y venerable por ser cabeza de la provincia y en el que celebraron los primeros capítulos, no pudo resistir al empuje del tiempo y fué suprimido el año de 1780, quedando tan solo de aquel magestuoso edificio, el claustro principal. Ese convento de San Francisco, fué guardianía y curato, y sirvió para administrar los pueblos situados en la orilla de la laguna, entre ellos San Francisco Iguatzio y San Pedro Cucuchucho, con algunas haciendas y ranchos.

El año de 1854 proyectó el Illmo. D. Clemente de Jesus Munguía, reparar tanta ruina y fundar un colegio para educar á los indios y sostener las misiones continuas que iban á la tierra-caliente, aun llegó á enviar al guardian de Morelia fray Francisco de Aguirre para que comenzara á plantear tan extenso proyecto; pero la revolucion cortó el desarrollo de la idea.

Donde estuvieron los palacios de Caltzontzi, sobre los que se levantaron monumentos cristianos, no hay ahora mas que miserables chozas ó escombros sobre los que ponen los indígenas á secar las piezas de alfarería que constituyen su único comercio; loza comun muy usada en el Estado de Guanajuato y la mejor de Michoacan; los recuerdos que allí se tienen, es lo único que atrae á visitar á Tzintzuntzan.

En las inmediaciones del pueblo existen muchas yacates ó sepulcros de que se ha extraido gran cantidad de ídolos de barro, utensilios domésticos é instrumentos de guerra; otros monumentos existen sepultados y los indios se obstinan en no dejar que sean descubiertos.

La iglesia parroquial es el templo que tuvo anexo el convento; la forma un amplio y sólido cañon de poco gusto y conserva algunas pinturas de gran mérito artístico. En la sacristía hay un cuadro que representa el descendimiento del cuerpo de Cristo en la cruz, y se cree ser obra de Ticiano, aunque otros le atribuyen mas tiempo y suponen que fué regalado por Felipe II. En esa sacristía yacen los restos de algunos notables varones, entre otros fray Pedro Pila, comisario general de Indias y Obispo de Nueva-Cáceres, benefactor de Tzintzuntzan.

En el cementerio contiguo á la parroquia han quedado olivos robustos, plantados por los primeros apóstoles de la provincia. Dos cuadrantes de sol, frente á la portería del convento, se dice que fueron de los antiguos indios. Además de la iglesia matriz, encuéntranse los templos del Tercer Orden y el Hospital, éste casi arruinado.

Cercanos á Tzintzuntzan están los pueblos de Iguatzio y Cucuchucho. El primero con mil habitantes y su iglesia dedicada á San Francisco de Asís, muy antigua, de bastante capacidad y solidez, allí están mejor conservados los monumentos de la civilizacion y grandeza del reino michoacano: una pirámide, los restos de una torre ó fortaleza levantada por el fundador del pueblo; algunos sepulcros de los reyes, de

donde se han sacado adornos, armas y vasijas, una calle ó camino que llaman de Queréndaro y sirve para comunicar con Tzintzuntzan y dos subterráneos ademados, que se sospecha comunicaban con esa misma poblacion. El nombre tarasco de Iguatzio significa *zorra ó coyote*. En Cucuchucho hay una iglesia pequeña y la poblacion llega á trescientos habitantes.

El pueblo de Santa Fé de la Laguna, á un cuarto de legua de Tzintzuntzan, inmediato al lago, en la falda de un cerro que está á su frente, abunda en los mismos frutos que el anterior y ha tenido iglesia parroquial con cura clérigo.

A una legua mas léjos, está el pueblo de San Gerónimo Purenchécuaro, estuvo administrado por un religioso franciscano, y sus vecinos se dedican á la pesca y labores del campo.

CUITZEO Y EL LAGO SALADO DE ESTE NOMBRE.

La villa de Santa María Magdalena Cuitzé de la Laguna, está situada¹ en la playa Norte del lago á que da su nombre, á nueve leguas de Morelia y á cuatro de la línea limitrofe con el Estado de Guanajuato. Está edificada en una loma árida y tequesquitosa, donde se cria con exuberancia y abunda extraordinariamente el maguey del pulque; es poblacion de las más antiguas de Michoacan y está á mil ochocientas varas de altura sobre el nivel del mar. Para tomar y para los usos domésticos, se gasta el agua que se saca de profundos pozos, la cual está cargada de sosa.

Las casas de esa Villa son de regular construccion y es notable entre los edificios públicos el ex-convento de San Agustín, que tiene en su patio principal una excelente cisterna y cuya amplia iglesia sirve de parroquia. El templo fué edificado por fray Gerónimo de la Magdalena y el claustro por fray Gerónimo de Morante, monjes agustinos. En ese templo reposan los restos del sábio Padre fray Agustín Salvador Perea.

Los religiosos franciscanos habian comenzado á predicar el Evangelio á aquellos indígenas, cuando el Obispo D. Vasco de Quiroga entregó el pueblo á los misioneros agustinos el año de 1550. Siendo muy grande la extension que abrazaba esa doctrina que se extendia hasta Yuririapúndaro, Guango, Puruándiro y Pénjamo, fué dividido el beneficio por fray Alonso de la Veracruz, provincial entónces de los agustinos; quedó un clérigo para Puruándiro, Pénjamo y Conguripo y á los agustinos Yuriria con Cuitzé y Guango.

Al llegar estos religiosos á Cuitzé, el citado año de 1550, ya los indios estaban bautizados por los franciscanos de Tzintzuntzan y por el clérigo que residia en Guango; pero no tenian iglesias ni se les habia predicado; les faltaba la adminis-

(1). A 1° 44' 45" de longitud Oeste del Meridiano de México y á los 20° 03' 00" de latitud Norte.

Laguna de Cuitzeo. = Calzada á traves de ese lago salado. (Principió la obra el 7 de Mayo de 1873 y concluyó el 5 de Febrero de 1882.)

